

"¡Dios es una Persona!"

Identidad enstática¹ de la persona y Visión teilhardiana de la evolución²

CYNTHIA BOURGEAULT³

Basado en una conferencia pronunciada ante la American Teilhard Association - ATA
el 12 de junio de 2021,
seguido de preguntas y respuestas.

INTRODUCCIÓN

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la visión profunda y convincente de Teilhard sobre la persona. Pero quiero hacerlo en el contexto más amplio del diálogo interespiritual contemporáneo y del movimiento Evolutivo Integral, de cuyo círculo de conversación formo parte desde hace casi dos décadas. Quiero reflexionar de forma más general sobre lo que la visión de Teilhard acerca de la identidad de la persona puede seguir aportando a la conversación evolutiva hoy en día, especialmente en los formatos más seculares y "espirituales, pero no religiosos" de nuestro tiempo. ¿Existe una forma específicamente occidental y cristiana de entender lo que hoy llamaríamos los estados más elevados de realización consciente? Yo creo que sí, y que la noción de persona de Teilhard sigue siendo la clave para afirmarlo.

Sean indulgentes conmigo si mis comentarios iniciales parecen ir un poco dando vueltas en el vacío. Primero debo poner algunas piezas sobre la mesa, esbozar un poco de historia -algunos nombres y vínculos- que quizá no sean familiares para todos ustedes. Creo que hay algo más grande en juego aquí que, si podemos captarlo, promete no sólo ampliar los horizontes del estudio teilhardiano, sino también traer una apreciación más amplia de la contribución central de Teilhard a la gran tradición espiritual occidental, en la que su obra está profundamente arraigada.

¹ Sobre este término, véase el capítulo "Intensificación, diafanía y paroxismo de la complejidad armonizada" más adelante.

² © 2021, American Teilhard Association, <http://www.teilharddechardin.org>

³ La doctora Cynthia Bourgeault es una mística moderna, sacerdote de la Iglesia Episcopal, autora y líder de retiros de renombre internacional. Profesora emérita del Centro de Acción y Contemplación y directora fundadora de una red internacional de escuelas de sabiduría, Cynthia interactúa con estudiantes y profesionales de todo el mundo. Pero también se permite un precioso tiempo de soledad en su ermita junto al mar en Maine.

El abanico de contribuciones de Cynthia al renacimiento contemplativo cristiano es amplio, como demuestran los títulos de algunos de sus numerosos libros: *Love is stronger than Death*, *The Heart of Centering prayer*, *The Wisdom Jesus* y *The Eye of the Heart*. Para saber más sobre Cynthia y su trabajo se puede consultar su página web, CynthiaBourgeault.org

EL CONTEXTO

La última sección de la obra magna de Teilhard, El fenómeno humano, se titula "La supervivencia". Se trata de un intento valiente e innovador de esbozar lo que la teoría evolutiva contemporánea llamaría ahora un nuevo **nivel** de conciencia, a menudo referido en estas descripciones contemporáneas como "el tercer nivel" o "lo no-dual". Para Teilhard, sus características son: es **colectivo** y es **personal**. Aquí celebramos los inicios de lo ultrahumano, una profundidad y una diaphanía completamente nuevas que emergen en la conciencia humana, introduciendo correctamente la "esfera de la persona" y marcando la convergencia final hacia el punto Omega. Paradójicamente, quizás, pero de acuerdo con el principio rector de Teilhard de que la unión diferencia, esta convergencia final es de intensificación, no de disolución. "...el estado final del mundo" no será con un gran estallido, ni con un gemido, sino, para Teilhard, "con un paroxismo de complejidad armonizada"⁴.

Hacia el final de su vida, Teilhard tuvo la dolorosa sensación de ser una voz que clamaba en el desierto. "¿Cómo explicar [...] que me encuentro casi solo en haber visto?", se angustiaba en su último ensayo, El crístico, terminado menos de un mes antes de su muerte. Pero luego responde a su propia pregunta con una autoafirmación triunfante: "Basta que la Verdad aparezca una vez, en una sola mente, para que nada le impida volver a invadirlo e inflamarlo todo"⁵.

Sin que Teilhard lo supiera, este contagio de la llama ya había comenzado. En 1953, otro europeo llamado Jean Gebser, nacido en Alemania y nacionalizado suizo, terminó su magistral obra titulada *Origine et Présent*, fruto de más de veinte años de investigación y reflexión. Estoy casi segura de que Teilhard no lo vio, por un lado, porque en esa época ya estaba en Nueva York, instalado a su pesar en el último exilio de su vida, y por otro porque los dos hombres se movían en círculos intelectuales ligeramente diferentes. Teilhard era un científico y un místico, Gebser un fenomenólogo y un historiador cultural. Gebser también se perdió el Teilhard de la primera ronda, porque en ese momento los libros de Teilhard todavía estaban prohibidos para su publicación general. Pero no se lo perdió en la segunda vuelta, y en su revisión del texto de 1973 (así como en otros escritos), reconoce efectivamente a Teilhard como una de las auténticas "mutaciones" que anuncian el salto a una meseta evolutiva totalmente nueva.

Para el fenomenólogo Gebser, la conciencia está en sí misma en desarrollo, una posibilidad que obviamente nunca se le ocurrió a Teilhard. Para Teilhard, la conciencia se desarrolló por simple agregación según la ley de la complejidad/conciencia: cuanto más compleja y articulada es la estructura que la porta, mayor es la capacidad de la conciencia expresada. Gebser se interesó por las **estructuras articuladas emergentes de la propia conciencia**. Su investigación dio como resultado un esquema evolutivo de cinco niveles, que corresponde aproximadamente a las principales épocas de la civilización humana, recapituladas por cierto en la trayectoria de desarrollo individual de cada ser humano. Estas estructuras son respectivamente la **Arcaica**, la **Mágica**, la **Mítica**, la **Mental** y la **Integral**. Las dos primeras, la Arcaica y la Mágica, coinciden aproximadamente con el dominio de la especialidad científica

⁴ Teilhard de Chardin, Pierre, *Le Phénomène Humain*, Seuil, 1955.

⁵ Teilhard de Chardin, Pierre, *Le Cœur de la Matière*, Seuil, 1976.

de Teilhard: el período del Cuaternario superior, que se extiende en el Holoceno y el Plioceno, es decir, desde hace unos 40.000 años hasta las fuentes de la historia tal como la conocemos. Los míticos aparecieron alrededor del tercer milenio antes de Cristo. La cuarta estructura, la Mental, irrumpió en la escena de la historia de la humanidad durante lo que hoy se conoce como el Primer Período Axial (800 a.C. a 200 a.C.). Experimentó un segundo gran auge durante el Renacimiento europeo, pero tras cinco siglos de asombroso dominio cultural, ahora está visiblemente en declive, en medio de claros signos de desintegración cultural y malestar ecológico. La quinta estructura, a la que Gebser ha llamado la Integral, está esperando ahora mismo, diríamos entre bastidores, y tiene un asombroso parecido con el *ultrahumano* de Teilhard. Puede que Gebser nunca haya escuchado la frase "un paroxismo de complejidad armonizada", pero él y Teilhard estaban ciertamente descifrando la misma partitura.

Aquí viene el vínculo: el esquema quíntuple de Gebser sentó posteriormente las bases de gran parte de la teoría evolutiva moderna y del muy popular "Movimiento Evolucionista Integral" lanzado por el filósofo estadounidense Ken Wilber. Wilber tomó las cinco estructuras de conciencia de Gebser, las convirtió en cinco **estadios** de conciencia, y luego amplió el mapa añadiendo varias categorías adicionales de "tercer nivel" tomadas de los puntos de referencia budistas, que culminan en lo "no dual". Este nuevo mapa, en su mezcla de categorías metafísicas occidentales y orientales, ha gozado de una amplia influencia también en los círculos cristianos, en gran medida gracias al papel preponderante en las enseñanzas de Thomas Keating y Richard Rohr. Pero en el proceso, la integridad esencial de lo que Gebser y Teilhard estaban tanteando intuitivamente fue sutilmente distorsionada - y en ningún lugar más obviamente que en el ámbito de la persona. En este nuevo modelo casi-budista, la persona es asignada a un nivel más inmaduro de desarrollo humano, y ciertamente NO es llevada a las etapas superiores de la evolución. Cuando se alcanza el "tercer nivel" de lo Integral y más allá, lo personal desaparece en favor de un universo impersonal o, en el mejor de los casos, *transpersonal*. Y en un doble golpe final, la obstinada lealtad de Teilhard a lo personal se utiliza en su contra como "prueba positiva" de que, de hecho, está operando en un nivel inferior de conciencia evolutiva, muy por debajo del ultrahumano cuya dirección señaló tan ardientemente.

Es este error arrogante el que quiero impugnar. Teilhard no se ocupa en absoluto de un nivel inferior de conciencia, sino que expone una visión típicamente occidental y enstática de los estados más elevados alcanzados por la conciencia, una visión confirmada independientemente por Gebser, y que sugiere un escenario radicalmente diferente para el destino final del viaje evolutivo. Me gustaría repasar aquí lo que Teilhard quiere decir realmente cuando habla de lo personal y la base en la que apoya su afirmación de que los reinos superiores de la conciencia deben ser necesariamente **MÁS** personales, no menos. A continuación, me gustaría retomar algunas de las coincidencias notablemente fértiles entre la **hiperpersonalidad** de Teilhard y la **integralidad** de Gebser, especialmente en lo que respecta a la "intensificación", la "diafonía" y ese "paroxismo de complejidad armonizada", para ver cómo sus dos visiones complementarias se refuerzan mutuamente y preparan el camino para una confianza renovada en la madurez y la profundidad de la visión unitiva occidental.

CÓMO ENTIENDE TEILHARD LO PERSONAL

Hay esencialmente cuatro puntos en la comprensión de Teilhard sobre lo personal.

El primero: un individuo y una persona no son lo mismo. Teilhard fue uno de los primeros en hacer esta distinción, junto con Thomas Merton, que pensaba en la misma línea. Un *individuo* vive sólo para sí mismo, vive aislado, incluso en competencia implícita con el conjunto. Una persona trabaja en un campo relacional, como parte consciente de ese conjunto. En las estructuras de conciencia de Gebser, un individuo pertenece al estadio de conciencia Mente y, con un fuerte egoísmo centrífugo, es de hecho el símbolo de este estadio. Una persona representa, y es de hecho, la unidad funcional de la siguiente etapa, la Integral. Tiene un sentido de identidad personal desde un lugar más espacioso e inter-penetrado, donde el sentido de identidad personal se deriva del todo. Como explica Teilhard:

Su único error [...] es confundir la individualidad con la personalidad. Al tratar de separarse lo más posible de los demás, el elemento se individualiza; pero, al hacerlo, retrocede y trata de arrastrar al Mundo de nuevo hacia la pluralidad, hacia la Materia. Se disminuye, y de hecho se pierde. Para ser plenamente nosotros mismos, es en la dirección opuesta, es en la dirección de una convergencia con todo lo demás, es hacia el Otro, como debemos avanzar. El fin de nosotros mismos, el colmo de nuestra originalidad, no es nuestra individualidad, - es nuestra persona; y esto, por la estructura evolutiva del Mundo, sólo podemos encontrarlo uniéndonos.⁶

¿No presagia esto de forma sorprendente el cambio evolutivo al que se enfrenta actualmente nuestro mundo, cuando nos encontramos entre dos edades evolutivas y tratamos de decidir qué dirección tomar? En cualquier caso, la persona representa una etapa superior en el viaje evolutivo. Teilhard tuvo la intuición instintiva; Gebser completa su capítulo y versículo.

El segundo: ¿Pero POR QUÉ la persona representa un estadio evolutivo superior? ¿Qué confirmación empírica tenemos de esta hipótesis? La extraordinaria intuición magistral de Teilhard es que **la propia conciencia sólo puede manifestarse dentro de un campo relacional y es, de hecho, coextensiva con ese campo relacional**. Aunque la conciencia en sí misma pueda pertenecer a la "materia prima del universo" -como una "hoja biológica, delgada en extremo", como la describe⁷-, comparte originalmente la misma propiedad de extrema atomicidad que caracteriza a todas las demás "materias" de esta "multitud desorganizada" en primer lugar, y por ello se manifiesta en una dosis demasiado pequeña para ser verdaderamente perceptible. Sólo cuando la materia converge para formar unidades mayores -o "arreglos"- la conciencia se amplifica lo suficiente como para aparecer en la pantalla del radar. Si la evolución es un aumento de la conciencia, es también, necesariamente, un aumento de la complejización. Me gusta mucho la explicación de Ilia Delio: "La conciencia es, en un sentido fundamental, el flujo de información a través de complejos niveles de relación. Cuanto mayor sea el grado de relación, mayores serán los niveles de flujo de información"⁸. En otras palabras, cuantas más relaciones haya, mayor será la complejidad, más potente será el flujo de conciencia. Para Teilhard, la conciencia, la relación y lo personal constituyen una tríada inseparable. Cada una implica a la otra y no puede mantenerse independientemente de la otra.

⁶ Teilhard de Chardin, Pierre, *Le Phénomène Humain*, Seuil, 1955.

⁷ Véase la introducción de Sir Julian Huxley en la traducción inglesa de *Le Phénomène humain*.

⁸ Delio, Ilia, ed. *Personal Transformation and a New Creation: The Spiritual Revolution of Beatrice Bruteau*. (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2016), 118.

El tercero: Una vez que uno ha visto esto, la conclusión de Teilhard es obvia: en los niveles superiores de conciencia, el mundo DEBE ser más personal, no menos - porque la conciencia está relacionada con la relación, y la relación está relacionada con la intimidad, con un sentido de pertenencia al todo. Y otro nombre para ese conjunto es **DIOS, la conciencia en modo relacional**, que es el único modo en el que la conciencia puede manifestarse realmente. Cuando Teilhard, al final de su vida, hizo comprender a su amigo Pierre Leroy que "¡Dios es una persona, Dios es una persona! No un ancianito en el cielo, que refleje un nivel de conciencia infantil o mágico, sino que el universo, la manifestación visible de la naturaleza profunda de Dios, sólo puede ser personal, y que su punto último de transubstanciación sólo puede ocurrir "en la esfera de la Persona".

El cuarto: Y aquí, finalmente, está la verdadera fuente de esperanza teilhardiana. Dios no es "eso", una fuerza energética impersonal a la que hay que temer o manipular. Dios es TÚ (THOU) - un amor vivo e inteligente que busca manifestarse como la fuerza unificadora de toda la creación, para llevar todas las cosas a su plenitud en el amor. Gebser llama a esto la presencia original. Está fuera del tiempo, pero sigue entrando en él desde lo que erróneamente llamamos "el futuro". En realidad, no es el futuro tal y como se presenta en una línea de tiempo, sino LA PLENITUD que entra en nuestra esfera aquí y ahora porque está activa y presente holográficamente en nosotros como nuestra propia semilla, el alfa y el omega en uno. Irrumpe en el presente como una presencia unificadora y revitalizadora, y sólo puede encontrarse en el ámbito de la persona...

La gran intuición de Teilhard es que lo impersonal es "esencialmente imposible de amar"⁹. Sólo cuando el impulso evolutivo descubre un rostro, un corazón, toca también esta profundidad dentro de nosotros y nos conduce por un camino evolutivo que sólo puede ser recorrido por el amor. El amor es la energía motriz de la evolución y conduce a la conciencia, cuya culminación no es otra que el pleno florecimiento del amor. El modo intrínseco del amor es personal, y cuando intentamos pasar por alto lo personal, las ruedas de la evolución se detienen. No hay nada infantil ni inmaduro en esto. Es una noción que sobrevive brillantemente a la transposición de la conciencia al nivel Integral.

Teilhard no dijo esto simplemente como una teoría intelectual. Lo afirmó como el resultado de su experiencia directa, un encuentro. En esta última sección del *Fenómeno Humano*, admite fácilmente que nunca se habría atrevido a soñar con una idea tan fantástica de una convergencia final de las conciencias en el Punto Omega si no hubiera sentido ya esta convergencia viva y actuando en el mundo. En su último ensayo, *El Cristico*, reitera este punto con más fuerza en su magnífica visión "bidireccional" de Cristo, tanto como presencia radiante experimentada visceralmente en el propio corazón, como punto lejano en el horizonte que guía la evolución hasta su culminación en el amor. La piedra angular de la esperanza teilhardiana y de la teoría teilhardiana de la evolución radica precisamente en este encuentro directo, anclado en el corazón, con el siempre presente TÚ divino (THOU), "excavando desde dentro y atrayendo desde el más allá" hacia una consumación final cuyo resultado último nunca ha estado en duda porque ya está escrito en nuestros corazones.

INTENSIFICACIÓN, DIAFANÍA Y PAROXISMO DE COMPLEJIDAD ARMONIZADA

Para terminar, quiero compartir con ustedes lo que puede ser para algunos una nueva palabra de vocabulario. Es la palabra "**ENSTASIS**", que da el adjetivo "enstático". Es lo contrario del "**ÉXTASIS**". Éxtasis viene de la raíz "*ex-stasis*", que significa "estar fuera de uno mismo". Una experiencia extática te lleva fuera de ti mismo, normalmente en dirección de la felicidad o de la unión mística. El éxtasis, en cambio, es una posición dentro de uno mismo en un grado intenso, donde uno está presente y como acurrucado sobre sí mismo, con una capacidad aumentada, una capacidad encarnada

⁹ Teilhard, *Le Phénomène Humain*, Seuil, 1955.

aumentada para asumir el todo. El éntasis es la energía que encontramos en la imagen de la zarza ardiente del Antiguo Testamento: arde sin consumirse - lleva su propia llama -, de modo que zarza y llama se magnifican y dan testimonio la una de la otra. Lo vemos también en el notable icono de la *Theotokos* - Dios plenamente contenido, radiante, en el limitado vientre de María-, lo vemos en la Transfiguración, y en la propia Encarnación, pues ¿cuál es el corazón místico de la Encarnación, sino el reconocimiento de que la plenitud de la divinidad ha venido a residir en la finitud de la carne humana? En modalidad enstática, la gota no se disuelve en el océano, sino que el océano se hace plenamente presente - *holográficamente* presente- en la gota. La inmensidad infinita se instala en un recipiente finito y se magnifica misteriosamente en él.

La visión de la evolución de Teilhard es profundamente enstática. Luchó toda su vida contra el éxtasis, la llamada, según él, de las sirenas de las tradiciones asiáticas para disolverse en el Uno y encontrar la unión en la simplicidad indiferenciada. Su Punto Omega no es una disolución en una "luminosidad terrenal" primordial, sino que, como su "paroxismo de complejidad armonizada", es una articulación comprimida hasta su punto de máxima intensidad.

Esta convicción le sitúa en paralelo directo con Jean Gebser. Para Gebser, lo integral es explícitamente "una intensificación, no una expansión o extensión de la conciencia"¹⁰. Aporta una profundidad y una gama de dimensiones cada vez mayores, que permiten - como en la metáfora de Ilia Delio - "un flujo de información a través de niveles de relación [cada vez más] complejos". El vocabulario de Gebser comparte muchos términos con el de Teilhard: *revelación, transparencia, dimensiones, diferenciación, concentración*. Leídos juntos, se refuerzan mutuamente, amplían sus campos de significado y apuntan colectivamente a una versión típicamente occidental y enstática de los estados superiores de conciencia, que a su vez proporciona la clave interpretativa de ambas obras. Al mismo tiempo, este fundamento intrínsecamente enstático, una vez reconocido como tal, nos reconcilia con nuestra propia tradición religiosa y devocional y nos vuelve hacia el mundo con un compromiso y una esperanza renovados.

Creo que ha llegado el momento de que los teóricos de la evolución integral, los fenomenólogos y los teilhardianos unan sus fuerzas y comiencen a trabajar conscientemente en este modelo enstático, pues creo que contiene las semillas de un renacimiento y una nueva y fuerte dirección no sólo para la Asociación Teilhard, sino quizás también para la gran tradición espiritual occidental, a medida que su propio genio intuitivo se vuelve finalmente transparente para sí mismo.

Pregunta

Muchos de nosotros hemos crecido como cristianos inmersos en la noción de la Trinidad. Parece que la Trinidad está directamente relacionada con eso que usted que nos dice. ¿Puede hacernos la conexión?

Cynthia

Tiene toda la razón. Su pregunta muestra lo que quiero decir con "se refuerzan mutuamente". Una vez que vemos que la Trinidad es también un icono de este campo relacional, podemos dejar de hablar de la Trinidad de una manera meramente teológica o sentimental y empezar a verla más bien como el mandala intuitivo del cristianismo para denotar lo consciente, lo personal, lo relacional. Y entonces no suena como esa extraña excentricidad doctrinal que fue impuesta al cristianismo por algunos teólogos

¹⁰ Gebser, Jean. *The Ever-Present Origin*, trans. Noel Barstad and Algis Mickunas. (Athens, OH: Ohio University Press, 1985), 131.

del siglo IV. Parece una reconexión orgánica con ese camino enstático que ha seguido el cristianismo. Creo que fue el camino y la naturaleza enstáticos de la emergencia consciente lo que realmente llamó a la existencia al cristianismo, y no al revés. Así que trabajan muy bien juntos, y se dan energía mutuamente. Y a eso me refiero con abrir nuevas ventanas de conexión, que nos permitan volver atrás y decir que tal vez el problema era que intentábamos explicar el cristianismo sobre una base académica, escolástica o teológica demasiado estrecha. Cuando lo reconectas con la ciencia, con la visión arquetípica, con la teoría evolutiva, todos los puntos empiezan a iluminarse y a brillar mucho más.

Pregunta

¿Cuál es la conexión entre el reino enstático y el reino imaginario que usted aborda en *The eye of the Heart*?

Cynthia

El éntasis no es tanto un ámbito cuanto un tipo de organización de la realidad, una dirección. Las grandes tradiciones metafísicas del mundo son fundamentalmente extáticas o enstáticas por naturaleza, y la mayoría de ellas son, de hecho, extáticas en el sentido de que apuntan al todo, al Uno. Lo representan como un retorno, una disolución en una infinidad que está más allá de la forma. Encuentran que la forma es esencialmente un paso intermedio, a veces incómodo, en el viaje hacia el todo. Los defensores del éntasis van por otro lado. Una de las expresiones más sucintas y poderosas de esta tendencia enstática se encuentra en una frase del *Hadith Quidsi* islámico (o *dichos extracoránicos*) en la que Dios dice: "Yo era un tesoro oculto y anhelaba ser conocido, así que creé los mundos, tanto visibles como invisibles". En otras palabras, la intuición profunda aquí es que para que Dios o la conciencia sean conocidos, debe haber una creación, una creación coextensiva con la transparencia divina, en el centro de lo divino. Así que el éntasis se mueve en esta otra dirección. Creo que un primer paso importante es reconocer la dirección enstática de la gran tradición occidental, ciertamente en el cristianismo, ciertamente en el islam, y en gran medida, creo, también en el judaísmo. Una vez que se ve eso, mi trabajo sobre lo imaginario concuerda bastante bien, porque lo imaginario representa ese nivel de intensificación que viene después. Si tienen en cuenta lo que he dicho sobre la causalidad imaginaria, verán que funciona de una manera mucho más precisa, rápida y completa que la que encontrarán en el mundo mental lineal en el que vivimos hoy. Se mueve instantáneamente. Y he esbozado algunos de estos principios, que están demostrando ser muy consistentes con lo que Gebser llama el cambio a la etapa Integral, donde la paradoja y la simultaneidad entran cada vez más en juego y el tiempo se libera de la especie de ritmo de metrónomo que conocemos aquí; se convierte más en un elemento en el lienzo del artista. Así que se necesita una conciencia más profunda para poder captar todo esto. Y eso es exactamente lo que se vierte en la imaginación. Se vierte en la conciencia enstática en plena maduración.

Pregunta

¿Pondría usted al mismo nivel lo personal, el espíritu y el Punto Omega en el pensamiento de Teilhard? Cada uno de ellos está siempre presente, se relacionan y hace avanzar la evolución.

Cynthia

Lo que usted dice remite a la idea de intertextualidad, que en ningún caso dice que los términos sean iguales o idénticos. Por el contrario, dice que sin duda están conversando. Y en esta conversación hay una corriente. Así que definitivamente diría que todo lo anterior está "en conversación". Y cuando te mueves intencionadamente hacia el corazón - y, por lo tanto, bajas a tu cuerpo - puedes *sentir*

realmente esta conversación como una especie de dinamismo dentro de tu propio ser. Y comprender esto es realmente emocionante. Aquí, la perspicacia teilhardiana y la visión mística cobran vida y reverberan como una fuerza dinámica que atraviesa toda la creación. Y creo que lo reproducimos a través de las muchas capas de los ecosistemas de la creación.

Pregunta

¿Cómo podemos introducir esta visión, especialmente la del éntasis, en nuestra vida cotidiana y en nuestras relaciones con los demás? ¿Cómo podemos actualizarla y vivirla?

Cynthia

A decir verdad, todo empieza con la práctica. Y comienza con el hábito de estar en nuestro cuerpo. Y muchos de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo en la cabeza, en la mente, de cuello para arriba. Y ni siquiera somos conscientes de que lo estamos haciendo. Y cuando bajamos un poco a nuestro corazón, asociamos nuestro corazón con las emociones, pero no se trata de eso, y perdemos de vista el resto de nosotros mismos y se vuelve demasiado sentimental e infundado. Así que todo comienza con algunas prácticas sencillas. Creo que la práctica enstática más sencilla es permanecer en tu cuerpo, si puede estar de pie. Si no es posible, siéntese en posición vertical todo lo que pueda. Sienta sus pies en el suelo. Sienta una fuerza vital que fluye por su piel, por su cuerpo, por sus capilares, y entonces desde la totalidad de usted mismo, diga: "Yo soy". Dedique un tiempo cada día a resonar con eso. El autor de "The Cloud of Unknowing" (La Nube del Desconocimiento) dice: "No prestes atención a qué eres, sino a quién eres", deja que las mismas energías que fluyen a través del sol, las estrellas y el cosmos fluyan a través de ti y sean tu vida. Es el regalo inconfundible que te han dado, seas inteligente o tonto, estés en la cima de tu carrera o en el fondo de tu día. ¡ERES! Y una vez que aprendes a habitar plenamente tu propio cuerpo, entonces es más fácil estar ahí para la otra persona, simplemente respetándola y reconociéndola como un ser completo, no con palabras, sino estando presente sin palabras, prestando atención a los encuentros, prestando atención a los contactos de la vida, no de una manera sentimental sino de una manera encarnada. Y cuando eso sucede, realmente empezamos a convertirnos en un campo de fuerza dentro de nosotros mismos. Comenzamos a convertirnos en atractores singulares, en una forma muy pequeña. Cuando hacemos esto, otros pueden converger con nosotros. De nuevo, esto no tiene nada que ver con los patrones de lectura académica o con compartir visiones comunes. Así que puedo conectar de tú a tú con personas que tienen creencias políticas radicalmente diferentes a las mías (muchas personas que viven en mi ciudad encajarían en esta descripción). Pero ser un ser humano es realmente una fuerza compartida. Gebser habla de ello maravillosamente en su descripción de las estructuras mágicas de la conciencia que siempre están vivas en nosotros y que siguen cambiando de forma, interpenetrándose, extrayendo esa energía vital, ese impulso como lo llamaba Teilhard, de la vida. Así que cuando finalmente nos convertimos en nosotros mismos, adquirimos la fuerza magnética de la vida. Y para mí, esa es la verdadera esperanza.

Pregunta

¿Propone el propio Teilhard prácticas o formas de alcanzar el éntasis?

Cynthia

Él participó en sus expediciones paleontológicas hasta el último año de su vida, con las manos en la masa. Su ciencia era una práctica muy, muy arraigada para él. Y creo que la otra práctica profundamente fundacional para él fue la devoción mística al corazón de Cristo que aprendió en las rodillas de su madre, la parte sagrada de la vida que algo en él captó, la presencia radiante de Cristo.

Todos conocemos ese pequeño icono que conservó en su mesa hasta el final, ese corazón radiante de Cristo. Y Teilhard estaba en su cuerpo, creo, no todo el tiempo, sino durante los mejores y más profundos momentos de su visión teológica y mística. Y creo que estos ritmos visceralmente encarnados formaban un bello contrapunto y fundamento a su espiritualidad profundamente jesuítica. Lo mantuvieron con los pies en la tierra de una manera maravillosa.

Uno de mis motivos ulteriores para ampliar el alcance de mi charla al principio era decir que hay muchas cosas que suceden hoy en los movimientos intelectuales, interespirituales y evolutivos que creo que, una vez que se puede situar e identificar correctamente a Teilhard, acaban añadiendo energía y credibilidad - una credibilidad amplia y extendida - a la percepción visionaria que ocupaba a Teilhard. Gran parte de la erudición teilhardiana de calidad hasta la fecha se ha llevado a cabo dentro de categorías teológicas escolásticas, jesuitas y cristianas. Al establecer estas conexiones más amplias con el taoísmo, la ciencia, Gebser, la teoría evolutiva, empezamos a comprender el tesoro que tenemos en realidad, y a darnos cuenta de que Teilhard es realmente un tesoro mundial.

Pregunta

¿Podemos hacer de "La Misa en el Mundo" una verdadera misa, con las oraciones de Teilhard y la manera como él comprendía "Este es mi cuerpo", "Esta es mi sangre"?

Cynthia

Esta es una pregunta interesante, pero no estoy segura de lo que se entiende por una verdadera misa. Sé que en mi propia red de sabiduría hemos ofrecido la Misa en el Mundo muchas veces en todos los rincones del mundo (excepto quizás en la Antártida) como una verdadera liturgia autónoma, la Eucaristía transpuesta al nivel de la imaginación. En un momento dado, intenté tomar las palabras de la Misa de Teilhard e insertarlas en la liturgia eucarística como oración de Consagración. (Uno puede salirse con la suya en la Iglesia Episcopal, excepto en el servicio principal del domingo por la mañana). Pero, para ser justos, no funcionó tan bien porque la Misa en el Mundo de Teilhard realmente ES una misa imaginaria. Lo dice en serio. Este es mi cuerpo; el mundo es mi cuerpo. El sufrimiento ES mi sangre. Y cuando vas a ese nivel superior de conciencia, con el más profundo respeto por la Eucaristía física, ésta cede, como el rocío a la luz del sol. Los símbolos ceden para revelar la realidad desnuda de la cosa misma, que es lo que indicaba este pasaje. Y digo esto con extrema precaución, pero lo digo en serio, que incluso la Eucaristía es, en última instancia, el dedo que apunta a la luna, según la imagen común, y esa luna es el corazón de Dios totalmente completado y entregado por nosotros - y eso se puede captar directamente, en otro nivel de conciencia. En nuestras mejores interpretaciones de la Misa en el Mundo, sientes las propias palabras en tu corazón. Es casi como si la profundidad mística desde la que vio Teilhard se manifestara como una energía en sí misma, transubstanciando donde quiera que estés, y trayendo esa realidad transubstanciada a ese Cuerpo Místico.

Pregunta

¿Cómo entiende la privación, las tinieblas, en este proceso hacia la personalización?

Cynthia

Las tinieblas forman parte definitivamente de la ecuación. Y creo que esa es una de las cosas que el modelo estático nos permite tratar un poco mejor, porque el modelo extático es propenso al secuestro espiritual, a la posibilidad de que los estados superiores nos saquen de los estados inferiores, a barrer las tinieblas a favor de la luz emergente. El éntasis significa que tienes que ubicarte en todo esto hasta encontrar ese lugar en el que, como dice el Salmo 139, "Si digo que las tinieblas me llevarán y mi única luz se convertirá en tinieblas, las tinieblas no son tinieblas para ti, Señor, y la noche brilla

tanto como el día. Para ti, la oscuridad y la luz son iguales". Teilhard decidió, con un enorme coste personal, respetar sus votos, su obediencia, su consagración al sacerdocio, para asumir el lado oscuro, y pasó gran parte de los últimos años de su vida en una profunda depresión y agotamiento nervioso. Lo asumió. Y tanto en el modo integral como en el modo enstático, te das cuenta de que estas dos áreas deben y pueden integrarse. Y mi opinión personal es que es a través de este camino enstático hacia la oscuridad que finalmente se encontrará con Jesús en la cruz y entenderá el significado de la Pasión y por qué no puede haber salvación del planeta fuera de esta posición final en la oscuridad del yo, no sólo del yo solo, sino en solidaridad colectiva con el difícil curso que la evolución tendrá que tomar para llegar a su culminación crítica.

Pregunta

¿Cómo bailan juntos el éntasis y el éxtasis?

Cynthia

Sí, bailan al unísono. Y aprecio esta pregunta porque una de las cosas que hacemos en la estructura mental de la conciencia es poner en oposición cosas que en realidad existen en polaridad. El éntasis y el éxtasis siempre han estado en la polaridad y lo siguen estando, incluso hoy en día. Si nos fijamos en el final de la visión en "La Tierra Final" de Teilhard (en *El Fenómeno Humano*), se imagina que los últimos bendecidos experimentan una explosión extática final. Así, hasta el final, el éntasis y el éxtasis van de la mano en su opinión, la unidad infinita y el "paroxismo de la complejidad armonizada". Creo que los individuos encuentran su terreno natural en una o en otra dirección por temperamento. Pero cuando abrazamos ambas cosas en nuestro interior -la polaridad completa- somos capaces de recorrer un espectro más completo, una totalidad humana más plena.

Pregunta

El poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, discípulo de Teilhard, escribe un poema místico, *El Cántico Cósmico*, que vincula las cámaras de tortura de América Latina con el sentido enstático de la belleza del universo.

Cynthia

Sí. Genial. Gracias por proponer esa conexión. Creo que está usted en la buena dirección. Y es maravilloso cómo estas dos últimas preguntas y comentarios han sacado a relucir con tanta audacia esta dimensión de la necesidad del sufrimiento y la realidad brutal e implacable de la atrocidad, la degradación y la oscuridad humanas como parte de lo que también existe en el todo, que es el corazón de Dios. Tenemos que afrontarlo, pero es una empresa valiente, una empresa absolutamente veraz.

Pregunta

¿Cómo podemos permanecer creativa y fielmente en esta oscuridad y seguir haciendo la gran labor de promover el proceso hacia la personalización y hacia Omega?

Cynthia

En su forma más simple, esto sólo es posible porque Cristo está con nosotros. Está un poco más allá de cada uno de nosotros, porque nos encontramos personalmente con la oscuridad. Somos conscientes de que cuando está muy, muy oscuro, la oscuridad nos supera. Un ser humano aislado no puede resistir la fuerza reunida de la oscuridad. Y vuelvo a decir que es exactamente por eso que el precio de la misión terrenal de Cristo tenía que consumarse en la cruz. No podía dejarlo pasar. Porque el camino de la evolución, el camino de la *Evolución Consciente*, al menos como lo entendemos en

Occidente, requiere que nos movamos a través de esa oscuridad y dentro de esa oscuridad, y que llevemos esa oscuridad con nosotros. No necesariamente para llevarlo a la luz, pues eso sería un "happy end", sino para aceptar el conjunto. Y así, al estar allí con nosotros -en particular a través de ese pasaje que llamamos la atrocidad del infierno- ha aceptado, plenamente, las condiciones de nuestro planeta y ha universalizado su corazón. Y para ampliar un poco más la metáfora de Teilhard, no sólo es el punto que nos atrae hacia Omega, sino que también es el corazón que nos empuja desde dentro hacia Omega, "revistiendo" nuestra propia insuficiencia con su presencia cuando, de otro modo, tendríamos demasiado, demasiado miedo. Una de las razones por las que he intentado recuperar algunas de las enseñanzas clásicas de nuestra tradición cristiana es que creo que el inmenso AS que tenemos en la manga es la comprensión teilhardiana y crítica de que Cristo no es sólo algún "Dios en el cielo" al que hay que adorar y teologizar, sino una fuerza evolutiva real que puede incrustarse personalmente en nuestro ser y a la que podemos recurrir cuando nos enfrentamos a fuerzas que son mayores de lo que podemos manejar por nosotros mismos.

Comentario

Genial, muchas gracias Cynthia. Acaba de resumir toda la presentación. Nos has invitado a una nueva apreciación y apropiación de la sabiduría y el poder de nuestras tradiciones místicas occidentales. Esto es muy importante en nuestro tiempo, ya que muchos de nosotros estamos trabajando y viviendo un compromiso interespiritual. A veces podemos alejarnos del don que hemos recibido y de su valor para todos.

Cynthia

Esa era mi intención, así es que si así se ha recibido, creo que he hecho un buen trabajo.
